

DE REPENTE, TODO ES UN DALO

Los españoles hemos pasado en tres décadas de partiros de risa con frases tan conocidas como “mi marido me pega”, que popularizó el dúo Martes y Trece en 1991, a escandalizarnos cuando Katy Perry eligió un vestido de geisha para su actuación en los últimos American Music Awards. “Es apropiación cultural”, clamaban entonces miles de mensajes ofendidos. El término describe la apropiación de una identidad cultural por parte de otra, violando una suerte de propiedad intelectual. ¿Cómo nos hemos vuelto tan sensibles? ¿O es simplemente que nuestra moralidad se ha refinado? ¿Acaso este golpe de volante en la sensibilidad colectiva nos ha llevado a una susceptibilidad exacerbada?

Los bromas de Pajares ya no hacen gracia. “Si hoy la gente ya no se ríe al escuchar ‘mi marido me pega’ acompañado del tono que le dio su autor, no es tanto porque ahora seamos más sensibles y menos machistas, sino que ya no nos hace tanta gracia ese tipo de sketch”, sostiene Raquel Sastre, cómica y tuitera. Y se pregunta: “¿Es que no hay xenofobia, machismo o diálogos de carácter homófobo en guiones como los de la serie *Aída*? El hecho de que hoy no se hagan películas como las protagonizadas por Andrés Pajares, plagadas de escenas potencialmente ofensivas, no significa que no se sigan produciendo y con contenido muy similar”. Por su parte, Inés Olza, lingüista experta en análisis del discurso público (Instituto Cultura y

Sociedad, Universidad de Navarra) defiende la idea de que “el aumento de la sensibilidad individual y colectiva hacia este tipo de comportamientos y actitudes ofensivas, impide cualquier tipo de ejercicio de humor o parodia a ese respecto”. Y en el caso de hacerlo, “sería un acto mucho más consciente y deliberado y, por tanto, más irresponsable que hace 30 años”.

La mayor o menor facilidad para encajar un comentario con posibilidades de ser hiriente no siempre es una cuestión de conciencia social. “Si fuese así, una sociedad hiperconscienciada no se reiría jamás”, opina Andrés Barba, autor de *La risa canibal* (Alpha Decay). Y habla de dos posibles actitudes: “Alguien perfectamente machista en conciencia y actitud puede vetar un chiste en público solo por decoro, porque es lo que hay que hacer”. Y en el sentido contrario, “una persona relativamente feminista puede reír más o menos voluntariamente con un chiste ofensivo para la mujer”. El humor de Jorge Cremades, cuyos espectáculos son boicoteados y alabados a partes iguales, es un claro ejemplo de estas reacciones antagónicas.

Trascendiendo la temática del contenido de los mensajes, para Kike García, fundador junto a Xavier Puig del diario satírico *El Mundo Today*, el quid de la cuestión que ha cambiado todo está en el uso masivo de las nuevas tecnologías. Su pregunta es: “¿Esa persona que hoy escribe un tuit para mostrar su enfado por algo que ha leído ha surgido de la nada? ¡Claro que no! Lo que ocurre es que ahora ese individuo dispone de las herramientas suficientes para mostrar al mundo su enfado”.

*“No es que hayamos dejado de verle la gracia a los chistes machistas, sino que ahora preferimos construcciones más elaboradas y **acordes al estilo de humor actual**”.*

— Raquel Sastre, cómica y tuitera —